ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMATICA.

¡NO MAS CRISIS!

JUGUETE CÓMICO, ORIGINAL,

EN UN ACTO Y EN VERSO

por

JUAN ENSEÑAT Y ANDRÉS PASTOR.

Estrenada con brillante éxito en el *Teatro Principal* de Barcelona
la noche del 27 enero de 1873.

Precio 2 reales.

BARCELONA.

IMPRENTA HISPANA, ASALTO, 20, BAJOS.
1873.

¡NO MAS CRISIS!

JUGUETE CÓMICO, ORIGINAL,

EN UN ACTO Y EN VERSO

por

JUAN ENSEÑAT Y ANDRÉS PASTOR.

Estrenada con brillante éxito en el *Teatro Principal* de Barcelona la noche del 27 enero de 1873.



BARCELONA.

IMPRENTA HISPANA, ASALTO, 20, BAJOS.

1873.

DISTRIBUCION DEL JUGUETE.

PERSONAJES.	ACTORES.
María, supuesta lavandera	SRAS. EMILIA LLORENTE.
Esdrújula, vieja patrona de huéspedes. .	» FELIPA ORGAZ.
Tadeo, estudiante de medicina.	SRES. CLAUDIO COMPTE.
Fermin, jóven farmacéutico.	» JOSE CRUZ.

La escena en Barcelona.—Época actual.—Indicaciones del lado del actor.

DEDICATORIA.

A nuestros apreciables y buenos amigos Miguel L. Ortiz, Gregorio Nivela, Blas Saenz y Antonio Pons y Gispert.

Ya que este juguete guarda relacion estrecha con nuestra vida íntima, y escenas hay en él delas cuales habeis participado, hemos querido dedicároslo, tal vez atendiendo algo mas á su oportunidad que á su valor literario.

No es el afan de gloria lo que nos impulsó á escribirle. ¿Qué vale dormir sobre laureles si al siguiente dia os ha de dispertar la tétrica figura de un inglés, robándoos... á un mundo de bellezas ideales para sumiros en otro mundo de innoble positivismo?

Le damos á luz con el solo objeto de conservar algunas escenas copiadas de nuestra historia y de la vuestra fuertemente unidas.

Si al aceptarlo teneis en cuenta no lo que vale sino lo que significa, vereis en esta dedicatoria el buen deseo de dos amigos que se complacen en poner vuestro nombre al frente de esta fotografía de un período de nuestra vida.

Conste además y tened presente que solo en la pieza se resuelve la Crisis... Permanece irresoluble la de

Los autores.

ACTO ÚNICO.

Habitacion muy modesta.—Puerta al foro, á la derecha y á la izquierda.—Una mesa con recado de escribir, libros y papeles en desórden.

ESCENA PRIMERA.

ESDRÚJULA.

(Por el foro, con una cesta).

Esto ya raya en escándalo.
¿Dónde iremos á parar?
Señor, todos los artículos
suben cada dia más,
y lo que costaba un céntimo,
cuesta, á lo menos, un real.
Si nuestra crísis metálica
no se resuelve, se irán
á otra parte con la música
mis dos huéspedes.

ESCENA II.

ESDRÚJULA, FERMIN.

FER. *(Por la izquierda).*
Verdad?
ES. ¡Cómo ha de ser?
FER Doña Esdrújula!

Es. Don Fermin!
Fer. Fuera capaz?
Es. Si usté, por arte diabólico,
nos dá para el buche...
Fer. Bah!
Es. Como es usté farmacéutico
y se ha dado en murmurar
que han hecho un trato recíproco
la farmácia y Satanás...
Fer. Bromita de augurio próspero.
¿Ha cobrado usté?
Es. Cobrar!
Ha sido inútil mi táctica.
Fer. Es muy bruto ese don Blas.
Es. Y tan bruto. Voto al chápiro,
que *encargado* se fué á echar
su amiguito. Y á propósito;
no ha vuelto aun?
(Señal negativa de Fermin).
San Marcial!
Esta juventud diabólica
yo no sé en qué parará.
Fer. Las ocho y media.
Es. San Plácido!
Eso si que es trasnochar.
(Se oye un campanillazo).
Fer. Hélo aquí.
Es. Bella filípica
la que hoy se lleva. Sí tal.
(Otro campanillazo).
Jesús, que trueno de médico!
Romperá el cordon. Ya vá!
(Vase por el foro).
Fer. Si será nuestra simpática
lavandera... Nó: jamás
ha usado ella otra fórmula
que un aldabonazo.—¿Qué hay?
Es. *(Que reaparece con un papel).*
Un inglés.
Fer. ¿Qué es este récipe?
Es. Recibo, en nombre vulgar.
Una visita periódica
de don Tadeo.

FER. Cabal.
Pues sea, hasta el martes próximo.
ES. Yo me voy á preparar
el almuerzo.
FER. ¿Será sólido?
ES. Mire usté si lo será.
FER. ¿Huesos?
ES. Huesos?
FER. Doña Esdrújula!
Con cuanta oportunidad
ofrece á nuestro anatómico
ocasion de macerar!...
ES. Ay!
(Váse por la derecha).

ESCENA III.

FERMIN.

El sistema homeopático
la patrona adoptó ya,
y con tres ó cuatro glóbulos
nos pretende alimentar.
Pero y Mariquita? Cáspita,
cómo tarda! ¿Qué tendrá?
Rabiosos celos, mayúsculos,
con su amor me quiere dar,
pues de mi pasion volcánica
toma en cuenta el vivo afan
y al mismo tiempo solícita
se interesa de lo más
por Tadeo, nuestro títere,
á quien prefiere quizá.
Pero juro por la espátula,
que no me la han de pegar.

ESCENA IV.

FERMIN, TADEO.

(Por el foro).

FER. Bien venido.

TA. Bien hallado.
FER. ¿Qué tal te fué en el Liceo?
No muy mal, á lo que veo,
por lo mucho que has tardado.
TA. Bien... y mal.
FER. ¡Quién lo diria!
TA. Pues el caso es muy sencillo:
cada baile á mi bolsillo
no le cuesta una sangría?
FER. Y la de hoy?...
TA. Terrible. De esa
me quedo exangüe.
FER. Lo infiero.
TA. En Barcelona el dinero
se despide á la francesa.
Llega el Carnaval... ya escampa,
pobre *argent*, aquí fué troya.
Se lo lleva la tramoya
por no decirte la trampa.

(Fermin que está impaciente, se asoma por el foro).

Ayer tenia diez duros
y al final del zarandeo
con cuatro cuartos me veo
por salirme de apuros.
FER. (Mucho tarda). ¿Qué hora tienes?
TA. Las siete y cuarto serán.
FER. En Canarias ó en Ceylan.
TA. En Irlanda, si te avienes.
FER. Pero en tu reló... (1)
TA «En el mio?
FER. «Tiene cuerda?
TA. «Demasiado.

(Fermin tira de la cadena de Tadeo, á cuyo extremo habrá enganchada una papeleta de préstamos).

FER. «¡Cómo!
TA. «Que se me ha parado.
FER. «¿Dónde?
TA. «En casa de un judío.»
FER Al final siempre te estrellas.
TA. Perdiendo el rumbo...
FER. De hoy mas,

(1) La redondilla que hay entre comillas se podrá sustituir por la que hay al final de la obra, cuando esta se represente en algun teatro de Barcelona.

por saber á qué hora estás...
TA. Consultaré las estrellas.
FER. Buen astrólogo!
TA. Lo quiso
mi suerte, y por esto fué
que precavido, adopté
por morada un sexto piso.
FER. Doña Esdrújula llegó
dada al mismo Satanás,
pues parece que don Blas
á pagarla se negó.
TA. Ya la avisé de antemano.
FER. No tiene un cuarto.
TA. Lo sé.
FER. ¿Y qué harás?
TA. Escribiré
á mi padre.
FER. Será en vano.
TA. Veremos.
FER. Harto lo ví.
Cinco veces contestó,
y otras cinco se negó
á soltar la mosca.
TA. Sí:
pero esta vez cederá.
FER. Y mientras tanto qué hacemos?
TA. De hambre no moriremos:
lo que fuere sonará.
Nadie muere de esa peste
en la tierra.
FER. Es maravilla;
pero si en esta boardilla
que es de la region celeste.
Mil recursos apurados,
nuestra situacion se enreda.
Dí, ¿qué esperanza nos queda?
TA. Un billete de «Empedrados.»
(*Saca uno del bolsillo, con un número de* EL COMBATE.
FER. Miro á trávés de este prisma
un porvenir lisonjero.
TA. Qué quieres? Doy mi dinero
para romperme la crisma.
(*El billete y* EL COMBATE *deben quedar sobre la mesa*).

FER. El baile se los llevó?
TA. Pero allí conquisté yo
preciocísimo bocado.
Si vieras tú que modista!
Pero en la fonda, ay de mí!
Los sudores que sentí!
Come mas que un progresista.
Y con su instinto voraz,
para mí nada halagüeño,
no desistió del empeño
de guardar el antifaz.
FER. No le viste el rostro?
TA. En breve
le veré, á no mentir,
pues me prometió venir
esta mañana, á las nueve.
FER. Y no era mas natural
que viniese de tí en pos?
TA. Las tapadas eran dos
y la cita es muy formal.
FER. Y qué tal la otra tapada?
TA. A pesar de su alegría
no dijo esta boca es mia
mas que á la ternera asada.
FER. Por lo visto aquello fué...
TA. Un asalto á mi bolsillo.
Las dos, á doble carrillo
comieron.
FER. Claro se vé.
TA. ¡Qué bocas, voto á mi abuela!
FER. Y en tus pláticas prolijas
no aclaraste si eran hijas
de algun maestro de escuela?
TA. ¡Quién sabe!
FER. Dame un cigarro.
TA. Ni uno tengo.
FER. Por san Lemos!
siempre *arrancados* iremos
con tu eterno despilfarro.
TA. Vé si hay alguna colilla.
FER. Ya las he fumado.
FER. Los diez duros...
TA. Han volado.

TA. Espera.
Voy á ver si la estanquera
me fia otra cagetilla

ESCENA V.

FERMIN.

Está visto; no habrá medio
de que siente la cabeza.
Teatros, bailes y mugeres:
sus tres pasiones eternas.
Las columnas de *El Combate*,
su sola y única escuela.
Derrochador! Así gasta!
Tiene mas trampas y deudas
y negocios clandestinos
que seis ministros de Hacienda;
y eso que en yendo á su casa
nunca faltan transferencias.
Para esas habilidades,
ni un calamar de primera.
(Se oye un aldabonazo).
El aldabon. Es María.
Al fin! no tarda quien llega.
(Váse corriendo por el foro. Luego vuelve con María).

ESCENA VI.

FERMIN, MARÍA.

MA. *(Con un canasto de ropa).*
Adulador.
FER Es justicia.
MA. Con sus lisonjas empieza?
FER. Si usté me gusta y la quiero,
no ha de decirlo mi lengua?
MA. Vamos, cuente usté la ropa.
FER. Que cuente! Contar quisiera
con ese pecho de mármol
que cuento goza en mi pena:
y aquí paro de contar
por temor de errar la cuenta.

MA. El humor nunca le falta.
FER. Solo es bueno en apariencia.
MA. Pues feliz yo le creia.
FER. Nunca dí con la receta.
Es decir; con ella dí;
falta que aplicarla pueda.
MA. Quién lo impide?
FER. Ingratitud.
MA. Le tortura?...
FER. Indiferencia.
MA. Quién le curará?
FER. El amor.
MA. Pues le falta?...
FER. Que me quieran.
MA. Tan solo amor verdadero
merece correspondencia.
FER. Por qué, pues, no me la otorga,
si la quiero á usté de veras?
MA. Vamos, tome usté.
(Presentándole la nota).
FER. Hasta cuándo
ha de gozarse en mi pena?
MA. Camisas.
FER. «Tres.»
MA. Una, dos,
y tres.
(Coloca las piezas en una silla).
FER. Pero que no pueda
conseguir.
MA. No se distraiga
porque vá á perder la cuenta
FER. Lo que de seguro pierdo,
Mariquita, es la cabeza.
MA. Pañuelos.
FER. Pañuelos... «Cuatro.»
MA. Cuatro.
FER. Si usté me quisiera,
Mariquita, rebosára
mi felicidad estrema,
hasta por los...
MA. Calcetines.
FER. Calcetines... Cifra es esta
que no puedo distinguir.

MA. Un dos será.

(Mientras María aproxima la cabeza al papel, Fermin intenta darla un beso. Ella se aparta bruscamente).

Buena pieza

FER. ¿Tan solo con esperanzas
el corazon se alimenta?
MA. ¿Quién se fia de estudiantes?
FER. Quien vé mas que su corteza.
MA. Dice el adagio que el paño
se conoce por la muestra.
FER. Y que es mejor tenér fama
que dinero. (Esto no cuela).
Además, usté no ignora
que he concluido mi carrera,
y que con mi amor le ofrezco
mi farmácia de Manresa.
MA. Y don Tadeo?
FER. Tadeo!...
(Dale con su eterno tema).
Tadeo no duerme en casa.
MA. (De anoche puedo dar cuenta).
FER. Es una vida ejemplar
la que nuestro amigo lleva.
MA. (Son los celos buen resorte
para desatar la lengua).
FER. Y no es malo, no crea usté;
tiene por alma una perla.
Pero, amigo, esas mujeres
le trastornan la cabeza.
Persiguiendo á modistillas,
á casadas y á solteras,
es el terror de maridos
y el bú de las pobres viejas.
Anoche estuvo en el baile,
y hoy viene con su pareja...
ya puede usté comprender...
una suripanta de esas...
Si lo huele doña Esdrújula
se arma una marimorena...
MA. (Será preciso evitarlo).
FER. (Lograré que le aborrezca).
MA. Don Fermin, se me hace tarde.
FER. ¿Cómo tanta prisa lleva?

MA. Hoy tengo mucho que hacer.
FER. Si es que ayudarla yo pueda...
MA. Me da la ropa ?
FER. Al momento.
(Puerta izquierda).
MA. Mire usté que se le espera.

ESCENA VII.

MARIA.

Pobre chico ! Apesar mio
me va siendo muy simpático.
Y él me quiere. Quince dias
hace que lo está probando.
Pero mi plan es magnífico
y no quiero abandonarlo.
Con la ayuda del portero,
nadie sabe lo que tramo ;
y si logro que mi primo
se corrija , airosa salgo.

(Lee varios papeles que habrá sobre la mesa. Luego, al aparecer Fermin , se guarda un billete).

Otra cuenta de camisas ?
A ver. Otra de tabaco.
Del sastre. Del sombrerero.
Ocho duros de calzado.
Un corsé. Tiene verguenza ?
Un billete.

ESCENA VIII.

MARIA , FERMIN.

FER. Aquí la traigo.
MA. Ha tomado nota ?
FER. Sí.
La quiere usté , ó la guardo ?
MA. Como mejor le parezca.
FER. Tomé usté. ¡ Qué linda mano !
MA. Atrevido como todos.
FER. La solicito si alcanzo...
MA. Pronto se arrepentiria.

de haberla solicitado.
FER. Ponga usté mi amor á prueba.
MA. Como el valor de un cipayo.
FER. ¿Es decir, que ni esperanzas
puedo ya...
MA. *(Con viveza).*
No he dicho tanto.
FER. Con que, al fin, puedo esperar...
MA. Adios.
FER. Verdad?

(Váse de prisa por el foro. Fermin la sigue. La escena queda un momento desierta).

ESCENA IX.

FERMIN.

Está claro,
Por la boca muere el pez.
Confesó su amor, al cabo.
Mas darme cuenta no puedo
de su proceder estraño.
Tanto interés por el otro
me dá mala espina. Y tanto!
Pero no es posible que ella...
¡Fuera inaudito! Me caso.
Se entiende, sin el perjuicio
de andar con mucho cuidado,
que si entro dando un traspié,
pues, en puerta me las clavo.

ESCENA X.

FERMIN, TADEO.

TA. Esa maldita estanquera
mi parroquia perderá.
FER. No quiso fiarte?
TA. Sí.
FER. Entonces?
TA. Lo que se hizo de rogar!
FER. Oye, Tadeo.
TA. Qué quieres?

FER. Mariquita...
TA. Cedió ya?
FER. Sí. De casarme con ella
le dí palabra formal.
TA. Está claro. No hay ninguna
que no se deje enganchar,
al agradable olorcillo
del lazo matrimonial.
Pero un hombre como tú,
que censura á los demás...
FER. Yo no pretendo engañarla.
Quiero casarme.
TA. Animal.
Suspiras por sinsabores?...
FER. Por la doméstica paz.
TA. Y aumentar la cofradía
de los mansos. Voto á San...!
Pero va de veras?
FER. Vaya.
TA. Y tu padre qué dirá?
FER. El pobre viejo está solo:
¿qué mas puede desear
que una mujer que le cuide?
TA. Cómo? á tu pueblo te irás?
Pues yo no abandono nunca
la vida de capital,
las deliciosas *soirées*
de la buena sociedad.
FER. Escuelas de chismográfia
y degradacion social.
TA. Pues no hay dicha que se iguale
á ser un jóven audaz,
de existencia inverosímil,
consiguiendo enamorar
alguna bella jamona
de respetable caudal,
y enloqueciendo á las niñas
en el voluptuoso vals,
haciéndolas el amor
á su rápido compás.
Almorzar con doña Elvira,
y comer con don Roman,
que te ofrece para luego

su palco del Principal.
Ir á conciertos, y á bailes,
y á tertulias, y cenar
con alguna figuranta
en «Delicias» ó en «Cuyás;»
y en fin, ser hombre á la moda
viviendo para gozar.
Que en este mundo disfruta...

FER. El mas rico.

TA. El mas audaz.

FER. Quédate entre ese bullicio,
esa agitacion y afan;
mas cuenta que entre ese lujo
las grandes miserias hay
y entre ese fausto y grandeza
la mas alta mezquindad.

TA. Tu tu ru, tu tu ru; basta;
quedo convencido ya.

FER. Pues cada cual con la suya.

TA. Con la suya cada cual.

(Apreton de manos. Fermin váse por la izquierda).

ESCENA XI.

TADEO.

Veremos si tu conquista
se lleva á cabo, Tadeo.
En los brazos ya me veo
de mi adorable modista.
Y ella, en cambio, nada exige.

(Se acerca á la mesa y lee un papel que desdobla y que arroja luego).

Para mí? Qué diablo es?
Sin duda de algun inglés.
De mi sastre. No lo dije?
«Debe don...» Don cancerbero:
á qué viene fastidiarme
y esta deuda recordarme
cuando me hallo sin dinero?

(Se oye un campallinazo).

Doña Esdrújula!

Es. *(Dentro).*
Ya voy.

Ta. Otro vá.

ESCENA XII.

Tadeo, Esdrújula.

Es. Ya ha vuelto?
(En tono de reconvencion).

Ta. Sí.
Si alguien pregunta por mí
dígale usté que no estoy.

Es. El aviso es escusado.
(Hace mas de nueve meses
(Otro campanillazo).
que no vienen mas que ingleses).
Lleva prisa el condenado.
(Váse).

Ta. Si no se arma de paciencia...
Pero es cosa singular
que para ellos el cobrar
siempre es asunto de urgencia.
Que buenos ratos, pardiez,
me proporciona el dinero!

Es. Señorito; el sombrerero
le cita á usted ante el juez.

Ta. De veras?

Es. No va de chanza.
Canta claro el papelito.

Ta. Es verdad. Y cómo evito?...

Es. Solo un medio se me alcanza.

Ta. Un medio. Cuál es?

Es. Pagar.

Ta. No venga usté con sandeces.
Son estas ridiculeces
porque no quiero pasar.

Es. (Que pierde el juicio, es muy cierto).
(Otro campanillazo).
Santa Bárbara bendita!
(Váse).

Ta. Pues señor, otra visita.

Como hay Dios que me divierto.
Y que tenga que pasar
cada dia por lo mismo!
Quién, al fin, de ese embolismo
ha de venirme á sacar?
Quién es?
(A Esdrújula, que le da un papel).

Es. Su antiguo patron.

Ta. Que si á pagarle renuncio
manda insertar un anuncio
en el «Diario».

Es. (Y con razon).

Ta. Lo debemos evitar,
que si mi padre se entera...

Es. Si con el deber cumpliera...

Ta. Pues esto hago: no pagar
Ingleses! Por el Danubio
quisiera verlos correr.
Por qué, cielos, no ha de haber
para ellos otro diluvio?
Dónde he puesto mi sombrero?

Es. Va á salir?

Ta. No importa el modo.
Si pesa al infierno todo
hoy mismo he de hallar dinero.

ESCENA XIII.

ESDRÚJULA.

Cargue el diablo con los huéspedes.
Lo que es yo no aguanto más.
Que uno tenga que ser víctima
de un calaverilla igual!
Y no hay remedio. A lo último
la mollera perderá.
Y cuenta que yo, en mis cálculos
no me equivoco jamás.
Con mi talento diabólico,
mi penetrabilidad;
si sé yo hasta metafísica.
Ello, al fin, es natural,
he leido autores célebres,

como Dumas y Rousseau,
y hablo francés, y sé música,
y pinté hasta el natural,
y tengo en todo una táctica...
Soy viuda de militar.

ESCENA XIV.

ESDRÚJULA, FERMIN.

FER. Y Tadeo?
ES. A buscar cuartos.
Como si fuera capaz
de encontrar en Barcelona
quien quiera prestarle un real.
Qué tiene usté, don Fermin?
Está usté tan triste y tan...
FER. Nada.
ES. Vamos. Se conoce
que la Mariquita...
FER. Bah!
ES. Que nó? Y ella no es malucha.
Mas, don Fermin, la verdad;
á mí me gusta ser franca,
no se lo digo por mal,
ya sabe usté que no tengo
nada de chismosa. Mas...
Yo quisiera equivocarme.
Pero me parece...
FER. Qué hay?
ES. Que Mariquita y Tadeo...
FER. Mentira.
ES. Pues no es verdad.
Mas yo tengo mis sospechas.
FER. Pues sospecha usté muy mal.
ES. Podrá ser; mas no me esplico
ese eterno preguntar
si el señorito va á clase,
si trasnocha...
FER. No es capaz
de tal infamia. Y Tadeo...
ES. A nadie quise culpar,
y yo me lavo las manos.

FER. (Averiguaré lo que hay).
ES. Como nos ciega el amor!
Me pasó una cosa igual
con mi difunto marido
Diego Montes del Pinar,
sargento de la primera
del segundo de Tetuan;
mas como soy un cien-argos
y estos dos no ven muy mal,
descubrí sus trapicheos
con nuestra criada Pilar,
á los nueve meses justos
de aquel amor criminal.
(Váse).

FER. Para conseguir mi objeto
preciso es disimular.

ESCENA XV.

FERMIN, TADEO.

TA. Mal haya el mundo!
FER. ¿Qué pasa?
TA. Que estoy dado á Barrabás,
Que busco catorce duros
y no los puedo encontrar.
FER. Acude á la policía.
¿Quieres ir al «Gavilan»?
TA. Donde iria es al infièrno.
He de pagar á Tomás;
si no, un suelto en el «Diario»
mañana aparecerá.
Y mi padre está suscrito,
y se entera...
FER. Es natural.
TA. Quiero evitar un disgusto.
Ayudadme, por piedad.
Dí, quién de nuestros amigos
podrá prestarnos? Beltran?
FER. Ayer le ví que llevaba
una sortija á empeñar.
TA. Peralta?
FER. Sin una mota,

TA. Ayer tenia.

FER. Es verdad;
pero anoche, en la ruleta,
me le desplumaron.

TA. Ay
Ruleta de mis pecados!
Negra invencion de Satan!

FER. Rodriguez debe tener.

TA. Dí deudas y acertarás.
Se ha vuelto un *boquera* atroz
desde que se dió á jugar.

FER. Luis?

TA. Tambien busca el *ás de oros*
por los garitos. Está
mas tronado que arpa vieja.

FER. Maldito juego!

TA. Ya es mal
que no tiene cura. Hoy dia
quién se libra de jugar?

FER. Con un garito por casa.

TA. Y cuando la autoridad
lo tolera.

FER. Ella se entiende.

TA. Hoy el juego es general.

FER. Pobre España!

TA. Pobre patria!

(*Tanteando el bolsillo*).

Ay! y que oprimida estás!
Mientras no venga el petróleo
el negocio andará mal.
Si á mí me entrara la suerte!
Pero si no meentrará!

FER. Maldito vicio!

(*Se oye una campanilla*).

TA. Llamaron.

FER. Sí, voy á ver...

(*Vase por el foro*).

TA. A un haymas?
Estoy privado de abrir,

porque podemos contar
que de cuatro veces, cinco,
vienen por mis cuartos.— Qué hay?
FER. Otro inglés.
(Dándole un papel).
TA. Pues! Lo de siempre.
FER. ¿Hasta cuándo ha de durar?
TA. Mientras dure su paciencia.
FER. ¿Qué vas á hacer con Tomás?
TA. Voy á escribirle un anónimo,
que si no cuenta callar
muere dentro de tres dias.
FER. Obras á lo radical.
TA. La tremenda asusta á reyes,
digo yo si asustará
á un patroncillo de huéspedes.
Por lo sano hay que cortar.
Vengan cuentas y recibos.
(Les pega fuego).
FER. ¿Qué haces ahí?
TA. Ponerme en paz.
FER. Rasgo, al fin, de petrolero.
TA. Nosotros somos la mar.

ESCENA XVI.

TADEO, FERMIN, ESDRÚJULA.

ES. *(Con un* DIARIO*).*
Señorito! señorito!
Háse visto atrocidad?
FER. ¿Qué tiene usté?
TA. Qué sucede?
ES. Una desgracia fatal.
LOS DOS. Una desgracia?
ES. Terrible.
Nuestro vecino don Juan
estaba leyendo el *Diario*
en la ventana que da
junto á la del comedor,

cuando me llama....

(Se suena).

TA. Y qué mas?

Es. Y me hace ver este párrafo desgarrador.

TA. Dónde está?

(Arrancándole el DIARIO).

Es. A ver... Aquí.

TA. «Un estudiante...»

Es. Eso.

TA. «Por quedar en paz
con sus muchos acreedores,
se ha pegado un tiro.» Ya.

Es. Siga usted.

TA. «Y su patrona,
á quien adeudaba ya
nueve meses de hospedaje...»

Es. Los que usté me adeuda.

(Tadeo arroja el DIARIO, *Fermin lo recoge).*

FER. ¿Qué hay?

TA. Se ha vuelto loca.

Es. Infeliz.

TA. Quiere usté dejarme en paz?

Es. En paz!

TA. Para el Manicomio
la tendremos que mandar.

FER. ¿Qué número es tu billete?

TA. Trae las listas? Pero ca!...
Cuatro mil, doscientos, cuatro.

FER. Míralo!

Es. Será verdad?

TA. Cuatro mil... doscientos... Cierto!
No es ilusion?

FER. Quita allá.

Es. La Providencia nos salva;
porque eso es providencial.

TA. Cuatro mil... doscientos... cuatro!

FER. Seiscientos duros, no mas.

TA. Seiscientos duros, Fermin!

Es. Seiscientos duros!!

FER. Sí tal.

Es. Nos vienen que ni de molde.

FER. Y el billete?
TA. Aquí estará.
(Se dirige á la mesa).
ES. Es un milagro, sin duda.
TA. Maldicion!
FER. Qué tienes?
ES. Qué hay?
TA. Que el billete ha sido presa
de aquella llama fatal.
ES. Jesús!
FER. Estás bien seguro?
TA. Lo acababa de dejar.
FER. Se habrá salvado, tal vez.
ES. Tiene usté razon. Quizá...
TA. Todo es inútil.
ES. Dios mio!
FER. No le veo.
TA. Es por demás
que busquemos. Estoy cierto
que ardió con todo.
ES. Fatal
ocurrencia la de usté!
(Suenan tres aldabonazos).
Han llamado. Quién será?
(Váse).
FER. Esto es subir al paraiso
y atascarse en el portal.
TA. Bien hayan, pues, los infiernos
que siempre francos están.
(Fermin hace que Tadeo preste atencion mientras dan las nueve).
Las nueve.
FER. Y tu modistilla?
Han llamado.
TA. Ella será.
Y ha salido doña Esdrújula?
FER. Bonito cisco va á armar,
si no le dió pasaporte.
TA. Te parece...
(Váse por el foro).
FER. Es muy capaz.
Irá á darse de narices
con algun inglés. Y tal

¡Conquistas! Solo se pescan
con este cebo. No hay mas;
la que este brillo no ve,
un requiebro toma á mal.
Pero aquí vienen. Veremos
la cosa en qué parará.

(Entra en el cuarto izquierdo).

ESCENA XVII.

FERMIN (oculto), TADEO, MARÍA.

(Vestida de negro, el velo echado).

MA. (Fermin en su cuarto).

(Viéndole desaparecer).

TA. Matilde... ese velo...
MA. Acaso tu anhelo
cumplido no ves?
TA. Descubre, Matilde,
tu rostro divino,
que bien adivino
del velo á través.
MA. Ten calma.
TA. No puedo.
MA. De verlo no es hora.
TA. Lo que el alma adora
quererlo ocultar!
MA. Espera.
TA. Que espere!
MA. Con calma se alcanza...
TA. Perder la esperanza
de tanto esperar.

(Se sientan dando la espalda á Fermin).

MA. ¿Qué puede faltarte
si el alma te entrego?
TA. Accede á mi ruego.
MA. ¿Por qué eres así?
¿Qué importa mi rostro,
si el pecho reclama
que alientes la llama
que enciende por tí?

(Con mucho mimo).

¿No tienes bastante

con que yo te quiera?
Ten calma y espera
que el rostro verás.
Desecha, amor mio,
tu nécio cuidado.
¿No estás á mi lado!
Pues qué quieres mas?

FER. (Yo estallo).

TA. Me quieres
cual dice tu boca?

MA. ¿No ves que está loca
por tí esa muger?
¿Querrásme lo mismo
que yo, vida mia?

FER. (Ah, pícara harpía!)

TA. Por qué no he de ver?...

MA. Aparta esa mano.

TA. Matilde...

MA. Atrevido.

(Poniéndose de pié).

¿La calma ha perdido
tu nécia razon?
Desiste, si quieres.

(Vuelve á sentarse).

Respeta el secreto
que guarda discreto
mi negro crespon.

TA. Sabréle algun dia.

MA. Quizá esta mañana.

TA. Pues miro cercana
mi dicha.

MA. Veré.

TA. Estriba el saberlo?...

MA. En que tengas calma.

TA. Te juro por mi alma
que calma tendré.

MA. (Fermin, de allí dentro
nos oye, sin duda).

TA. (No es poco tozuda
la chica, por Dios).

MA. (Espero que al punto
recelos ausente
la broma inocente

que juego á los dos).
TA. Pero es imposible
que el rostro te vea?
MA. Si soy ó no fea
con verme sabrás.
TA. Tú fea? Mentira.
MA. Si el rostro me vieras,
el tuyo volvieras
por no verle mas.
Quien tiene, en buen hora,
tu talle flexible,
tu voz apacible,
tu dulce mirar,
tu mano graciosa,
tu pié chiquitito,
muy bello palmito
tendrá que ostentar?
MA. Y si te equivocas?
TA. Yo nunca me engaño.
MA. No viendo el amaño,
te engaña el magin.
TA. A fuer de discreto
quién puede conmigo?
MA. Astuto enemigo
que logre su fin.
TA. Aparta ese velo.
MA. Aparta esa mano.
TA. Resistes en vano.
MA. Pues cese el belen.
¿Tu vista impaciente
por verle delira?
TA. Es claro.
MA. Pues mira.
TA. María!

ESCENA ÚLTIMA.

TADEO, MARIA, FERMIN, ESDRÚJULA.

FER. Muy bien!
ES. Ay! El perro del vecino
sin almuerzo me dejó.
Qué pasa?

FER. Viven los cielos,
que no hay afrenta mayor!
MA. Cálmese usté, don Fermin.
FER. ¿Quién abona tu traicion?
Al cometer tal infamia,
te has burlado de mi amor.
TA. Fermin.
MA. *(Dando un papel á Fermin).*
Aquí tiene usté
cumplida satisfaccion.
FER. ¿Qué es esto?
MA. Dése usté cuenta
por sí mismo. De su amor
(Alto á Tadeo, señalándole á Fermin).
he querido asegurarme,
y los celos que mostró
al ver mi inocente intriga
hablan mucho en su favor.
TA. Y yo he corrido el bromazo...
MA. El carnaval no pasó.
FER. Toma, Tadeo.—Señora...
TA. Esta letra!... Vive Dios,
una carta de mi padre!
ES. Pues vendrá sin remision
el trueno gordo.
TA. Qué veo!
¿Tú mi prima?
MA. Sí.
TA. ¡Leonor!
No haberte reconocido!
MA. No es estraño.
TA. No, por Dios.
De diez años á esta parte
como has cambiado!
ES. Señor!
que me emplumen si yo entiendo...)
MA. Pero acaba.
ES. (Ciega estoy).
TA. «Mi querida sobrina; tu carta nos
ha sorprendido agradablemen-
te. Aunque sentimos la muer-
te de tu buen suegro, que te ha
retenido en Lima los tres años

transcurridos desde la pérdida de tu esposo, nos alegramos de que regreses á España á disfrutar de los bienes que heredaste con la viudez. Tu primo Tadeo está estudiando Medicina en Barcelona.»

Es. Estudiando

Ta. Pero debes ignorar que está hecho lo que se llama un perdido.»

Es. Esto es hablar con propiedad.

Ta. «Queriéndome valer de una persona de confianza, para averiguar si es verdad lo que de él me han dicho, aprovecho tu estancia en esa capital, y te suplico pongas en práctica cuantos medios se te ocurran, para averiguar todos sus pasos y hacerle entrar, si es posible, en el camino del deber.»

Es. (Lo que es él, hace ya tiempo que en este camino entró).

Ma. Verás el resto mas tarde.

Ta. Le has escrito?

Ma. Su dolor habrá calmado mi carta.

Ta. Gracias.

Ma. Con la condicion de que te corrijas. Ahora que no quede un acreedor en descubierto.

Es. Dinero!

Ta. Si es preciso...

Ma. Por qué no? En la rifa de «Empedrados» te tocó el premio mayor.

Ta. Se ha salvado mi billete?

Ma. Ya lo ves.

Es. Aun no cree en Dios.

Ma. Temiendo que la ruleta...

Ta. Para mí ya se acabó.

Ma. Lo espero. La vanidad

nos lleva del vicio en pos.
El juego es el primer paso
de una carrera de horror,
y siempre conduce al juego
la vanidosa ambicion.

TA. Ah! Tu mano al precipicio
generosa me arrancó.

FER. Solicitéla al mostrarse
en humilde posicion...

MA. Y hoy me considero honrada
si la acepta.

FER. Sí, Leonor.
Ella ha de hacer mi ventura
si fué toda mi ambicion.

MA. Doña Esdrújula.

ES. Señora.

MA. Juntos almorzamos hoy.

ES. Ay, señora!...

MA. Tome usted.
(Le da una moneda).

ES. La crísis se resolvió.

MA. *(Al público).*
Solo falta, en consecuencia,
un aplauso á los artistas
y á dos plumas moralistas
que te piden indulgencia.

FIN.

NOTA.

FER. Pero en tu reló?

TA. Te veo.

FER. Tiene cuerda?

TA. Demasiado.

FER. Cómo?

TA. Que se me ha parado...

FER. Dónde?

TA. Detrás del Correo.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de la *Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas; *D. Leocadio Lopez*, calle del Cármen; de los *Sres. Medina Navarro*, calle del Arenal; de *Durán*, Carrera de San J nimo, y de los *Hijos de Fé*, calle de Jacometrezo, 44.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION LÍRI DRAMÁTICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directame te á esta *Administracion*, acompañando su importe en sellos franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no se servidos.
